

Yacimientos de empleo y necesidades educativas

Lorenzo Cachón Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid

Las múltiples y crecientes necesidades de atención social se han convertido en una fuente de oportunidades de crecimiento y de empleo. En 1995 la Comisión Europea sintetizó los 19 ámbitos de los nuevos yacimientos de empleo en cuatro grandes grupos entre los que destacan los servicios educativos

Fue en el Libro Blanco *Crecimiento, competitividad y empleo* (véase Comisión, 1993) presentado por Jacques Delors ante el Consejo Europeo en 1993 como una especie de testamento político, donde se planteó por primera vez a nivel comunitario la cuestión de los nuevos yacimientos de empleo (NYE). Allí se reconocía que “son muchas las necesidades que actualmente siguen insatisfechas (en nuestras sociedades). Son necesidades que corresponden a la evolución de las formas de vivir, a la transformación de las estructuras y de las relaciones familiares, al aumento de la actividad de las mujeres, a las nuevas aspiraciones de una población anciana e incluso muy anciana. Nacen igualmente de la necesidad de reparar los daños ocasionados al medio y de rehabilitar los barrios urbanos más desfavorecidos”.

Estas transformaciones sociales “ofrecen oportunidades de crecimiento y empleo. A condición de dar un giro a nuestro modelo de desarrollo: satisfacer las necesidades nacidas de las convulsiones de la vida social, de la vida familiar, de la civilización urbana y de los nuevos modelos de consumo; preservar nuestros espacios rurales; mejorar el medio ambiente y la calidad de nuestro capital natural. Es así como prepararemos nuestra entrada en el siglo XXI”.

Aunque el Libro Blanco no los defina formalmente, los NYE pueden ser entendidos como los ámbitos de la actividad económica que vienen a satisfacer estas “necesidades” nuevas (o relativamente nuevas) de nuestras sociedades, explotando de manera activa y positiva el filón económico y de empleo que se esconde en esos cambios sociales, aprovechando las oportunidades de crecimiento y de empleo que pueden venir a satisfacer las necesidades que surgen de esas transformaciones sociales. Es decir, crear empleo a través de la satisfacción de necesidades. ¿Es otra cosa el estado del bienestar?

La Comisión Europea (1995) ha sintetizado los 19 ámbitos de los NYE en cuatro grandes grupos A: los servicios de la vida diaria (entre los que podemos incluir los servicios a domicilio, el cuidado de los niños o la ayuda a los jóvenes en dificultad), B: los servicios de mejora del marco de vida (como la rehabilitación de viviendas o la revalorización de los espacios públicos urbanos), C: los servicios culturales y de ocio (como los nuevos fenómenos turísticos, el deporte o la valoración del patrimonio cultural) y D: los servicios de medio ambiente (como la gestión de los residuos o de las aguas, las energías renovables o la protección de las zonas naturales).

No parece que el mercado responda a las necesidades y demandas que se plantean en estos campos. Salvo en algunos casos muy concretos, la formación de mercados en los diversos NYE necesita de algún tipo de intervención pública que ayude a manifestarse o a

hacer solvente la demanda y a articular profesionalmente la oferta en estos sectores (véase Cachón, 1997). Se podría ir más allá y señalar que en muchos de estos ámbitos son políticas públicas las que han servido (y en otros deberían servir) para articular esos mercados. Los servicios de atención domiciliaria, la rehabilitación de viviendas, el turismo rural, la gestión de residuos sólidos urbanos (RSU) o la protección de zonas naturales no existirían si no se hubieran desarrollado determinadas políticas públicas de diferentes administraciones.

Los NYE no son sólo ni fundamentalmente un campo de las políticas de empleo, sino una construcción desde las políticas sociales y otras políticas sectoriales que deben encontrar en el desarrollo local su mejor manera de desarrollarse.

Porque el “principio” de los NYE debe ser la reflexión sobre las “necesidades”. Se podría recordarlo que Galbraith señalaba en *La sociedad opulenta* en el (ya) lejano 1960: “sugerir que examinemos nuestras necesidades públicas para ver donde la felicidad puede ser aumentada por más y mejores servicios tiene un tono marcadamente radical (...). Por el contrario, quien tiene idea de una panacea para una necesidad no existente y promueve ambas con éxito sigue siendo un prodigio de la naturaleza”. La pregunta sobre si existen NYE puede (debe) reformularse: ¿existen necesidades insatisfechas?. Y a ésta debe seguir otra pregunta: ¿qué políticas se deben poner en marcha para satisfacerlas?

Desde otro punto de vista, conviene recordar que el déficit de empleo en España (si lo comparamos con los países desarrollados) se produce en cuatro ramas de actividad: Administración pública, Educación, Sanidad y servicios sociales y otros servicios (exceptuando personal doméstico). Somos deficitarios en empleo en todas estas áreas porque tenemos un déficit de servicios, de recursos y de políticas. Esto muestra que el campo de la actividad pública en España en lo que venimos en llamar Estado de bienestar tiene todavía muchas etapas que cubrir. Parte de estas etapas van ligadas a los NYE.

No es difícil trasladar estas reflexiones generales al campo específico de la educación. No podemos entender por NYE toda la actividad (económica) educativa. Sin entrar en la discusión sobre los límites, se suelen incluir dos tipos de actividades: las ligadas a la educación y el cuidado de los niños que no han alcanzado la edad de la escolaridad obligatoria y las actividades paraescolares para niños y jóvenes. Desde las políticas públicas (como la LOGSE) se han enunciado planteamientos que tienden a resolver necesidades educativas en esos campos y cuya puesta en marcha exige medios financieros perfectamente posibles en la España de hoy pero que, de hecho, son manifestaciones insuficientes. La obsesión por el “déficit cero” debería trasladarse a “necesidades cero”; o, por ser más concretos, se podrían enunciar objetivos “cero” en diversas necesidades educativas: fracaso escolar cero, niños sin actividades para escolares cero, niños sin acceso a centros de educación preescolar cero, etc. Los NYE en el campo educativo se sitúan, como puede verse, en el margen del sistema pero dentro de él.

Estos son los campos de los NYE en el terreno educativo. Existen numerosos ejemplos en Europa y en España de gran interés (véase Comisión, 1995 y Cachón, 1998). Porque los NYE no terminan con las políticas públicas. Luego (y en algunos casos antes de las intervenciones públicas) entran en juego los diversos actores que las desarrollan de maneras muy diferentes. Es esta diversidad la que hace más interesante el estudio de las iniciativas puestas en marcha en este terreno.

Para saber más:

CACHÓN, L y CEET (1998): *Nuevos yacimientos de empleo en España. Potencial de crecimiento y desarrollo futuro*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

CACHÓN, L (1997^a): "La formación y los 'nuevos yacimientos de empleo' en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 77-78, enero-junio, pp. 117-135.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1993): *Crecimiento, competitividad y empleo*. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI. Libro Blanco, Bruselas-Luxemburgo.

COMISIÓN EUROPEA (1995): *Iniciativas locales de desarrollo y de empleo*. Encuesta de la Unión Europea, Bruselas-Luxemburgo.